DE LIBROS

El tema de la semana

● La norteamericana escondía una mirada audaz tras un engañoso clasicismo ● La publicación de sus 'Cuentos Completos' señala la grandeza de una autora "muy sofisticada" cuya obra "no se agota"

EDITH WHARTON: UNA MUJER MODERNA

CUENTOS COMPLETOS (1891-1908)

Edith Wharton. Prólogo de Clara Obligado. Trad. Emma Cotro, Maite Fernández Estañán, Eva Gallud y Juan Carlos García. Páginas de Espuma. Madrid, 2018. 984 páginas. 39 euros

Braulio Ortiz

A Clara Obligado aún le sorprende una paradoja que se da en torno a la literatura escrita por mujeres: el hecho de que cuando ella era niña podía acceder a un buen puñado de narraciones firmadas por autoras –Elena Fortún, Louisa May Alcott, Enid Blyton–, pero cuando creció, cuando entró en "lo que se denomina literatura *seria*", comprobó con asombro que "las mujeres *desaparecían*, absolutamente", recuerda la bonaerense afincada en España. "Yo estudié en Argentina, donde la única figura femenina que entraba en los programas y la bibliografía era sor Juana Inés de la Cruz", lamenta. "Y es evidente que cuando alguien quiere dedicarse a algo necesita un espejo que de alguna forma se les parezca", defiende la escritora de *El libro de los viajes equivocados,* que acabaría encontrando referentes en los universos de Jane Austen, Emily y Charlotte Brontë y Edith Wharton, ejemplos que afianzarían sus aspiraciones de dedicarse a la escritura.

Ahora, Obligado prologa el primer volumen de los *Cuentos Completos* de Wharton, que edita Páginas de Espuma y que abarca las narraciones que la estadounidense (Nueva York, 1862 - Saint-Brice, Seine-et-Marne, Francia, 1937) escribió entre 1891 y 1908. Desde el primer texto, *Las vistas de la señora Manstey*, la historia de una dama que debe renunciar a su hábito de contemplar el vecindario debido a la ampliación de un edificio próximo, se advierten ya algunas claves que definen a la creadora: su interés por las tensiones entre el individuo y la sociedad, ese talento para observar a los personajes con una intuición que no renuncia a la ironía. "Quizás en el fondo de su corazón la señora Manstey era una artista; siempre era sensible a los muchos cambios de color no percibidos por la mirada corriente y tanto como el verde del comienzo de primavera apreciaba el negro entramado de las ramas contra un frío cielo de azufre al final de un día de nieve", se lee en un relato inesperadamente maduro para arrancar una colección de cuentos completos. Wharton, que en el período que ocupa este volumen triunfa con una de sus novelas (*La casa de la alegría*, 1905) y se instala definitivamente en Francia (1907), se inicia en la narrativa breve con una voz curtida en las batallas más dispares. "Ella escribe desde muy joven, y de todo. Algo en común con otras autoras es que combina teoría, novela, cuentos, con textos sobre sombreros o jardines: no hay en ellas esa línea marcada que separa lo literario de lo cotidiano", asegura Obligado, que señala como una de las virtudes de la autora la hondura con la que traza a los personajes. "Creo que da una imagen muy compleja de ellos. Y en su obra encuentras desde trabajadores a aristócratas, mujeres y hombres que piensan y viven de distinta manera. Es muy sofisticada, por eso ofrece un buenísimo reflejo de su época", sostiene la especialista.

D. S.

Edith Wharton, una autora de vida extraordinaria que supo dar forma a una obra literaria compleja.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Clara Obligado firma el prólogo de este volumen de los cuentos de Wharton.

Una complejidad a la que no escapa Wharton, que a lo largo de su vida rompió una barrera tras otra –fue la primera mujer en conseguir el Pulitzer, que conquistó por *La edad de la inocencia,* y en ser distinguida con un doctorado *honoris causa* por Yale; ejerció de reportera de guerra, se desplazaba en motocicleta y poseía un coche propio, era bisexual "con lo que eso suponía en su tiempo", subraya Obligado– y pese a ello no comulgaba con las reivindicaciones del movimiento feminista. Sin embargo, las mujeres de sus relatos no están dispuestas a quedar relegadas y poseen personalidades fuertes, independientes, insondables. La protagonista del cuento *La plenitud de la vida* se expresa así: "A veces he pensado que la naturaleza de una mujer es como una casa enorme llena de habitaciones: está el vestíbulo, donde uno recibe a las visitas formales; la sala de estar, donde los miembros de la familia entran y salen según llegan; pero más allá, mucho más allá, existen otras habitaciones cuyas puertas quizá nunca se abren, nadie conoce el camino hasta ellas...".

En el modelo de mujer libre que Wharton encarnó, en la modernidad que trasladó a sus personajes femeninos, asoma una certeza: su descreimiento ante la institución del matrimonio. En *Almas vencidas,* una mujer consigue divorciarse de su marido pero no desea pasar por el altar con el amante con el que se había fugado. "Ninguno de los dos cree en esa cosa abstracta que es el *sagrado* matrimonio; los dos sabemos que no hace falta ninguna ceremonia para consagrar el amor que sentimos", sentencia la dama. ¿Volcó la autora sus convicciones personales en esta cuestión? Seguramente sí, opina Obligado. "Ella tuvo un marido siniestro que la engañaba y la dejó sin dinero, y en general tuvo amores bastante desgraciados, también con William Morton Fullerton, un tipo bisexual, como ella, del círculo de Oscar Wilde. A él le dirige cartas preciosas, casi adolescentes. Wharton tuvo historias muy apasionadas con

mujeres, pero definitivamente no fue la vida de pareja lo que la hizo más feliz. Es amarga con este tema: en sus obras las mujeres no terminan de ser comprendidas, habla muy claramente de la desigualdad de ellas frente a los hombres, por eso es curioso que no sea feminista, en un momento en el que además las sufragistas luchaban por poder votar", considera la prologuista.

Son muchas Wharton las que conviven en estos cuentos: por las páginas irrumpe también la autora que se siente atraída por lo sobrenatural, como en la pieza *La duquesa orante*. A Obligado le parece interesante abordar lo fantástico desde una clave femenina. "Mi tesis es que los fantasmas tienen mucho que ver con un mundo de mujeres encerradas en la casa, con la necesidad de liberarse... En este campo hay escritoras fascinantes como Ann Radcliffe, autora de una novela gótica como *El italiano*. Creo que Wharton es hija de esa tradición, seguramente habría leído a sus predecesoras".

Los cuentos de Wharton, a menudo un estimulante desafío para el lector –"como en los de Hemingway, suele asomar a la vista del lector sólo la punta del iceberg, y es el lector el que debe recomponer la historia"–, son para Obligado una muestra del soberbio pulso narrativo de la norteamericana. "Es muy ambigua, de ahí su grandeza. Parece una narradora clásica, pero tiene una postura absolutamente moderna; es una mujer con una visión muy masculina. No se agota, uno sigue encontrando matices en ella".

"Wharton te abduce, como ocurre con los grandes autores", opina Clara Obligado

La prologuista prefiere a la autora que se enfrenta a las distancias cortas antes que la que se abandona a narraciones extensas. "A mí sus novelas me gustan menos", reconoce Obligado. "Me parecen más novelones y siento que en ellos se pierde. Tal vez se debe a que yo soy cuentista, pero me parece que cuando va hacia el género breve, creo que Wharton se encuentra. Me enamoré de ella con *Ethan Frome*, que es una novelita corta gótica, y esa maestría está en estos cuentos. Cuando Juan Casamayor [el editor de Páginas de Espuma] me pasó el borrador de este volumen empecé a leer y no podía dejarlo: el libro te abduce, es lo que tienen los grandes narradores, que vas a pasar una página y quieres saber qué ocurre detrás. Esa sensación de *por mí que apaguen el mundo, que yo voy a seguir leyendo a Edith Wharton*".

● Gopegui se pregunta en su nuevo libro por las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada

Estimado Google

QUÉDATE ESTE DÍA Y ESTA NOCHE CONMIGO

Belén Gopegui. Random House. Barcelona, 2017. 192 páginas. 18 euros

M. Ángeles Robles

Belén Gopegui nos plantea en su última novela, *Quédate este día y esta noche conmigo*, una situación poco probable, aunque perfectamente posible: que alguno de nosotros se decidiese a escribir una larga carta al buscador de buscadores, Google, para expresarle nuestra opinión sobre su papel en el mundo actual y, de paso, solicitarle empleo. Es justo lo que hace la extraña pareja protagonista del libro, formada por Mateo y Olga. A ambos los separan 40 años y una forma matizadamente diferente de explicarse qué está pasando a su alrededor, pero ambos están unidos por su inquebrantable espíritu crítico y su deseo de intervenir, aunque sea mínimamente y un poco a la desesperada, en el aparentemente inevitable devenir de los acontecimientos. No nos enfrentamos a una fábula moral ni a un alegato redentor, la autora reflexiona sobre aspectos significativos de nuestra vida cotidiana desde una perspectiva que no parece interesar a los encargados de tomar decisiones que, sin embargo, a todos nos afectan irremediablemente.

Mateo y Olga están sinceramente interesados en la inteligencia artificial y este es el punto de conexión que dispara el inicio de una amistad que nace en una biblioteca y que se consolida frente a dos cañas de cerveza en un oscuro bar de barrio cuya elección constituye una decisión, "en cierto modo, política". Pese a la evidente diferencia de edad, ambos se encuentran en un proceso de búsqueda, al inicio de un viaje discursivo y vital que les llevará a finales divergentes. Por el camino, hablan y discuten, se van conociendo y van aprendiendo a respetarse y a quererse. Su obsesión por los robots se convierte en una experiencia de reflexión metafísica que les incumbe personalmente y con la que tratan de explicarse el verdadero sentido de la vida humana.

La novela toma la forma de una carta *sui géneris* dirigida a una de las personas encargadas de los procesos de selección de personal en Google. El objetivo es que Mateo encuentre empleo en la compañía –ya lo ha intentado antes sin éxito–, pero esta meta inicial se convierte en una mera excusa para que ambos personajes planteen sus inquietudes sobre el sentido de la vida, el amor, la libertad y la capacidad (o no) de intervenir sobre el propio destino. "No quiero chips en mi cafetera ni webs que registren mi nivel de estrés, quiero que funcionen unas pocas cosas importantes", dice Mateo en un momento de la narración, y con esta sencilla afirmación toma el pulso y establece un certero diagnóstico de esas personas que aún se resisten a estar continuamente conectadas y geolocalizadas o que, sencillamente, no lo están porque sus vidas son consideradas escasamente relevantes.

ÁLEX GALLEGOS

La escritora Belén Gopegui (Madrid, 1963).

La autora no tiene miedo de montar un discurso narrativo denso sustentado en diálogos en los que se abordan aspectos trascendentales de la existencia humana y que, sin embargo, no están exentos de ironía y de un fino sentido del humor tan "necesario para resistir". Como comenta Olga en uno de sus parlamentos, el hombre es "una máquina narrativa", su necesidad de contar y contarse, de encontrar quien le escuche y quien lo entienda es insoslayable. Por eso en esta novela se habla mucho de los propios sentimientos, pero también de las relaciones que establecemos con los otros y con las máquinas con las que interactuamos diariamente.

Gopegui indaga sobre las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada y, sin embargo, profundamente injusta. Google se convierte en el símbolo de estos nuevos tiempos, en los que el éxito se mide por el lugar que se ocupa en los resultados de las búsquedas en internet, y de una nueva sociedad en la que los valores se diluyen y la esperanza de vivir honesta y dignamente es cada vez más complicada. En esta sociedad, en la que se exaltan los beneficios de la red y de la inteligencia colectiva, existe un buen número de individuos cuyas pequeñas historias cotidianas apenas cuentan. Entre ellos están los dos protagonistas de la novela y sus familias, amigos y vecinos. Gente corriente que lucha diariamente por seguir adelante.

Con *Quédate este día y esta noche conmigo*, Belén Gopegui emprende un camino valiente que se aparta de los cánones narrativos al uso al optar por un punto de vista –la carta, que constituye todo el relato, y el informe que sobre ella hace la persona que la recibe en Google– que puede resultar singular y sorprendente, pero que no es más que una forma de poner distancia entre lo que los personajes cuentan y el verdadero efecto que la historia puede generar en un lector atento y decidido a tomar partido.

DE LIBROS

El tema de la semana

● La norteamericana escondía una mirada audaz tras un engañoso clasicismo ● La publicación de sus 'Cuentos Completos' señala la grandeza de una autora "muy sofisticada" cuya obra "no se agota"

EDITH WHARTON: UNA MUJER MODERNA

CUENTOS COMPLETOS (1891-1908)

Edith Wharton. Prólogo de Clara Obligado. Trad. Emma Cotro, Maite Fernández Estañán, Eva Gallud y Juan Carlos García. Páginas de Espuma. Madrid, 2018. 984 páginas. 39 euros

Braulio Ortiz

D. S.

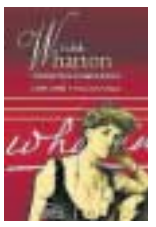
Edith Wharton, una autora de vida extraordinaria que supo dar forma a una obra literaria compleja.

A Clara Obligado aún le sorprende una paradoja que se da en torno a la literatura escrita por mujeres: el hecho de que cuando ella era niña podía acceder a un buen puñado de narraciones firmadas por autoras –Elena Fortún, Louisa May Alcott, Enid Blyton–, pero cuando creció, cuando entró en "lo que se denomina literatura *seria*", comprobó con asombro que "las mujeres *desaparecían*, absolutamente", recuerda la bonaerense afincada en España. "Yo estudié en Argentina, donde la única figura femenina que entraba en los programas y la bibliografía era sor Juana Inés de la Cruz", lamenta. "Y es evidente que cuando alguien quiere dedicarse a algo necesita un espejo que de alguna forma se les parezca", defiende la escritora de *El libro de los viajes equivocados,* que acabaría encontrando referentes en los universos de Jane Austen, Emily y Charlotte Brontë y Edith Wharton, ejemplos que afianzarían sus aspiraciones de dedicarse a la escritura.

Ahora, Obligado prologa el primer volumen de los *Cuentos Completos* de Wharton, que edita Páginas de Espuma y que abarca las narraciones que la estadounidense (Nueva York, 1862 - Saint-Brice, Seine-et-Marne, Francia, 1937) escribió entre 1891 y 1908. Desde el primer texto, *Las vistas de la señora Manstey*, la historia de una dama que debe renunciar a su hábito de contemplar el vecindario debido a la ampliación de un edificio próximo, se advierten ya algunas claves que definen a la creadora: su interés por las tensiones entre el individuo y la sociedad, ese talento para observar a los personajes con una intuición que no renuncia a la ironía. "Quizás en el fondo de su corazón la señora Manstey era una artista; siempre era sensible a los muchos cambios de color no percibidos por la mirada corriente y tanto como el verde del comienzo de primavera apreciaba el negro entramado de las ramas contra un frío cielo de azufre al final de un día de nieve", se lee en un relato inesperadamente maduro para arrancar una colección de cuentos completos. Wharton, que en el período que ocupa este volumen triunfa con una de sus novelas (*La casa de la alegría*, 1905) y se instala definitivamente en Francia (1907), se inicia en la narrativa breve con una voz curtida en las batallas más dispares. "Ella escribe desde muy joven, y de todo. Algo en común con otras autoras es que combina teoría, novela, cuentos, con textos sobre sombreros o jardines: no hay en ellas esa línea marcada que separa lo literario de lo cotidiano", asegura Obligado, que señala como una de las virtudes de la autora la hondura con la que traza a los personajes. "Creo que da una imagen muy compleja de ellos. Y en su obra encuentras desde trabajadores a aristócratas, mujeres y hombres que piensan y viven de distinta manera. Es muy sofisticada, por eso ofrece un buenísimo reflejo de su época", sostiene la especialista.

Una complejidad a la que no escapa Wharton, que a lo largo de su vida rompió una barrera tras otra –fue la primera mujer en conseguir el Pulitzer, que conquistó por *La edad de la inocencia,* y en ser distinguida con un doctorado *honoris causa* por Yale; ejerció de reportera de guerra, se desplazaba en motocicleta y poseía un coche propio, era bisexual "con lo que eso suponía en su tiempo", subraya Obligado– y pese a ello no comulgaba con las reivindicaciones del movimiento feminista. Sin embargo, las mujeres de sus relatos no están dispuestas a quedar relegadas y poseen personalidades fuertes, independientes, insondables. La protagonista del cuento *La plenitud de la vida* se expresa así: "A veces he pensado que la naturaleza de una mujer es como una casa enorme llena de habitaciones: está el vestíbulo, donde uno recibe a las visitas formales; la sala de estar, donde los miembros de la familia entran y salen según llegan; pero más allá, mucho más allá, existen otras habitaciones cuyas puertas quizá nunca se abren, nadie conoce el camino hasta ellas...".

En el modelo de mujer libre que Wharton encarnó, en la modernidad que trasladó a sus personajes femeninos, asoma una certeza: su descreimiento ante la institución del matrimonio. En *Almas vencidas,* una mujer consigue divorciarse de su marido pero no desea pasar por el altar con el amante con el que se había fugado. "Ninguno de los dos cree en esa cosa abstracta que es el *sagrado* matrimonio; los dos sabemos que no hace falta ninguna ceremonia para consagrar el amor que sentimos", sentencia la dama. ¿Volcó la autora sus convicciones personales en esta cuestión? Seguramente sí, opina Obligado. "Ella tuvo un marido siniestro que la engañaba y la dejó sin dinero, y en general tuvo amores bastante desgraciados, también con William Morton Fullerton, un tipo bisexual, como ella, del círculo de Oscar Wilde. A él le dirige cartas preciosas, casi adolescentes. Wharton tuvo historias muy apasionadas con mujeres, pero definitivamente no fue la vida de pareja lo que la hizo más feliz. Es amarga con este tema: en sus obras las mujeres no terminan de ser comprendidas, habla muy claramente de la desigualdad de ellas frente a los hombres, por eso es curioso que no sea feminista, en un momento en el que además las sufragistas luchaban por poder votar", considera la prologuista.



Son muchas Wharton las que conviven en estos cuentos: por las páginas irrumpe también la autora que se siente atraída por lo sobrenatural, como en la pieza *La duquesa orante*. A Obligado le parece interesante abordar lo fantástico desde una clave femenina. "Mi tesis es que los fantasmas tienen mucho que ver con un mundo de mujeres encerradas en la casa, con la necesidad de libe-

rarse... En este campo hay escritoras fascinantes como Ann Radcliffe, autora de una novela gótica como *El italiano*. Creo que Wharton es hija de esa tradición, seguramente habría leído a sus predecesoras".

Los cuentos de Wharton, a menudo un estimulante desafío para el lector –"como en los de Hemingway, suele asomar a la vista del lector sólo la punta del iceberg, y es el lector el que debe recomponer la historia"–, son para Obligado una muestra del soberbio pulso narrativo de la norteamericana. "Es muy ambigua, de ahí su grandeza. Parece una narradora clásica, pero tiene una postura absolutamente moderna; es una mujer con una visión muy masculina. No se agota, uno sigue encontrando matices en ella".

La prologuista prefiere a la autora que se enfrenta a las distancias cortas antes que la que se

"Wharton te abduce, como ocurre con los grandes autores", opina Clara Obligado

abandona a narraciones extensas. "A mí sus novelas me gustan menos", reconoce Obligado. "Me parecen más novelones y siento que en ellos se pierde. Tal vez se debe a que yo soy cuentista, pero me parece que cuando va hacia el género breve, creo que Wharton se encuentra. Me enamoré de ella con *Ethan Frome*, que es una novelita corta gótica, y esa maestría está en estos cuentos. Cuando Juan Casamayor [el editor de Páginas de Espuma] me pasó el borrador de este volumen empecé a leer y no podía dejarlo: el libro te abduce, es lo que tienen los grandes narradores, que vas a pasar una página y quieres saber qué ocurre detrás. Esa sensación de *por mí que apaguen el mundo, que yo voy a seguir leyendo a Edith Wharton*".

● Gopegui se pregunta en su nuevo libro por las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada

Estimado Google

QUÉDATE ESTE DÍA Y ESTA NOCHE CONMIGO

Belén Gopegui. Random House. Barcelona, 2017. 192 páginas. 18 euros

M. Ángeles Robles

Belén Gopegui nos plantea en su última novela, *Quédate este día y esta noche conmigo*, una situación poco probable, aunque perfectamente posible: que alguno de nosotros se decidiese a escribir una larga carta al buscador de buscadores, Google, para expresarle nuestra opinión sobre su papel en el mundo actual y, de paso, solicitarle empleo. Es justo lo que hace la extraña pareja protagonista del libro, formada por Mateo y Olga. A ambos los separan 40 años y una forma matizadamente diferente de explicarse qué está pasando a su alrededor, pero ambos están unidos por su inquebrantable espíritu crítico y su deseo de intervenir, aunque sea mínimamente y un poco a la desesperada, en el aparentemente inevitable devenir de los acontecimientos. No nos enfrentamos a una fábula moral ni a un alegato redentor, la autora reflexiona sobre aspectos significativos de nuestra vida cotidiana desde una perspectiva que no parece interesar a los encargados de tomar decisiones que, sin embargo, a todos nos afectan irremediablemente.

Mateo y Olga están sinceramente interesados en la inteligencia artificial y este es el punto de conexión que dispara el inicio de una amistad que nace en una biblioteca y que se consolida frente a dos cañas de cerveza en un oscuro bar de barrio cuya elección constituye una decisión, "en cierto modo, política". Pese a la evidente diferencia de edad, ambos se encuentran en un proceso de búsqueda, al inicio de un viaje discursivo y vital que les llevará a finales divergentes. Por el camino, hablan y discuten, se van conociendo y van aprendiendo a respetarse y a quererse. Su obsesión por los robots se convierte en una experiencia de reflexión metafísica que les incumbe personalmente y con la que tratan de explicarse el verdadero sentido de la vida humana.

La novela toma la forma de una carta *sui géneris* dirigida a una de las personas encargadas de los procesos de selección de personal en Google. El objetivo es que Mateo encuentre empleo en la compañía –ya lo ha intentado antes sin éxito–, pero esta meta inicial se convierte en una mera excusa para que ambos personajes planteen sus inquietudes sobre el sentido de la vida, el amor, la libertad y la capacidad (o no) de intervenir sobre el propio destino. "No quiero chips en mi cafetera ni webs que registren mi nivel de estrés, quiero que funcionen unas pocas cosas importantes", dice Mateo en un momento de la narración, y con esta sencilla afirmación toma el pulso y establece un certero diagnóstico de esas personas que aún se resisten a estar continuamente conectadas y geolocalizadas o que, sencillamente, no lo están porque sus vidas son consideradas escasamente relevantes.

ÁLEX GALLEGOS

La escritora Belén Gopegui.

La autora no tiene miedo de montar un discurso narrativo denso sustentado en diálogos en los que se abordan aspectos trascendentales de la existencia humana y que, sin embargo, no están exentos de ironía y de un fino sentido del humor tan "necesario para resistir". Como comenta Olga en uno de sus parlamentos, el hombre es "una máquina narrativa", su necesidad de contar y contarse, de encontrar quien le escuche y quien lo entienda es insoslayable. Por eso en esta novela se habla mucho de los propios sentimientos, pero también de las relaciones que establecemos con los otros y con las máquinas con las que interactuamos diariamente.

Gopegui indaga sobre las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada y, sin embargo, profundamente injusta. Google se convierte en el símbolo de estos nuevos tiempos, en los que el éxito se mide por el lugar que se ocupa en los resultados de las búsquedas en internet, y de una nueva sociedad en la que los valores se diluyen y la esperanza de vivir honesta y dignamente es cada vez más complicada. En esta sociedad, en la que se exaltan los beneficios de la red y de la inteligencia colectiva, existe un buen número de individuos cuyas pequeñas historias cotidianas apenas cuentan. Entre ellos están los dos protagonistas de la novela y sus familias, amigos y vecinos. Gente corriente que lucha diariamente por seguir adelante.

Con *Quédate este día y esta noche conmigo*, Belén Gopegui emprende un camino valiente que se aparta de los cánones narrativos al uso al optar por un punto de vista –la carta, que constituye todo el relato, y el informe que sobre ella hace la persona que la recibe en Google– que puede resultar singular y sorprendente, pero que no es más que una forma de poner distancia entre lo que los personajes cuentan y el verdadero efecto que la historia puede generar en un lector atento y decidido a tomar partido.

†

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR

Don José María Cortés Cortés

esposo que fue de la señora

Marisa de Miguel Prendes

Falleció el día 25 de abril de 2018, a los 76 años de edad,
después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

Q.S.G.G.

Su esposa; hijos: Fabio y Sol; nuera: Alejandra, nietos, hermanos: Ricardo y Fabiola, y demás familiares y afectos, ruegan a sus amistades encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a las exequias fúnebres que por su eterno descanso tendrán lugar hoy día 26, a las **20** horas en **LA CAPILLA DEL TANATORIO SERVISA** (Cuesta del Rayo), por cuyos actos de caridad cristiana les quedarán agradecidos

El duelo recibe y despide en el citado tanatorio.

ACTUAL

DE LIBROS

El tema de la semana

● La norteamericana escondía una mirada audaz tras un engañoso clasicismo ● La publicación de sus 'Cuentos Completos' señala la grandeza de una autora "muy sofisticada" cuya obra "no se agota"

EDITH WHARTON: UNA MUJER MODERNA

CUENTOS COMPLETOS (1891-1908)

Edith Wharton. Prólogo de Clara Obligado. Trad. Emma Cotro, Maite Fernández Estañán, Eva Gallud y Juan Carlos García. Páginas de Espuma. Madrid, 2018. 984 páginas. 39 euros

Braulio Ortiz

A Clara Obligado aún le sorprende una paradoja que se da en torno a la literatura escrita por mujeres: el hecho de que cuando ella era niña podía acceder a un buen puñado de narraciones firmadas por autoras –Elena Fortún, Louisa May Alcott, Enid Blyton–, pero cuando creció, cuando entró en "lo que se denomina literatura *seria*", comprobó con asombro que "las mujeres *desaparecían*, absolutamente", recuerda la bonaerense afincada en España. "Yo estudié en Argentina, donde la única figura femenina que entraba en los programas y la bibliografía era sor Juana Inés de la Cruz", lamenta. "Y es evidente que cuando alguien quiere dedicarse a algo necesita un espejo que de alguna forma se les parezca", defiende la escritora de *El libro de los viajes equivocados,* que acabaría encontrando referentes en los universos de Jane Austen, Emily y Charlotte Brontë y Edith Wharton, ejemplos que afianzarían sus aspiraciones de dedicarse a la escritura.

Ahora, Obligado prologa el primer volumen de los *Cuentos Completos* de Wharton, que edita Páginas de Espuma y que abarca las narraciones que la estadounidense (Nueva York, 1862 - Saint-Brice, Seine-et-Marne, Francia, 1937) escribió entre 1891 y 1908. Desde el primer texto, *Las vistas de la señora Manstey*, la historia de una dama que debe renunciar a su hábito de contemplar el vecindario debido a la ampliación de un edificio próximo, se advierten ya algunas claves que definen a la creadora: su interés por las tensiones entre el individuo y la sociedad, ese talento para observar a los personajes con una intuición que no renuncia a la ironía. "Quizás en el fondo de su corazón la señora Manstey era una artista; siempre era sensible a los muchos cambios de color no percibidos por la mirada corriente y tanto como el verde del comienzo de primavera apreciaba el negro entramado de las ramas contra un frío cielo de azufre al final de un día de nieve", se lee en un relato inesperadamente maduro para arrancar una colección de cuentos completos. Wharton, que en el período que ocupa este volumen triunfa con una de sus novelas (*La casa de la alegría*, 1905) y se instala definitivamente en Francia (1907), se inicia en la narrativa breve con una voz curtida en las batallas más dispares. "Ella escribe desde muy joven, y de todo. Algo en común con otras autoras es que combina teoría, novela, cuentos, con textos sobre sombreros o jardines: no hay en ellas esa línea marcada que separa lo literario de lo cotidiano", asegura Obligado, que señala como una de las virtudes de la autora la hondura con la que traza a los personajes. "Creo que da una imagen muy compleja de ellos. Y en su obra encuentras desde trabajadores a aristócratas, mujeres y hombres que piensan y viven de distinta manera. Es muy sofisticada, por eso ofrece un buenísimo reflejo de su época", sostiene la especialista.

D. S.

Edith Wharton, una autora de vida extraordinaria que supo dar forma a una obra literaria compleja.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Clara Obligado firma el prólogo de este volumen de los cuentos de Wharton.

Una complejidad a la que no escapa Wharton, que a lo largo de su vida rompió una barrera tras otra –fue la primera mujer en conseguir el Pulitzer, que conquistó por *La edad de la inocencia,* y en ser distinguida con un doctorado *honoris causa* por Yale; ejerció de reportera de guerra, se desplazaba en motocicleta y poseía un coche propio, era bisexual "con lo que eso suponía en su tiempo", subraya Obligado– y pese a ello no comulgaba con las reivindicaciones del movimiento feminista. Sin embargo, las mujeres de sus relatos no están dispuestas a quedar relegadas y poseen personalidades fuertes, independientes, insondables. La protagonista del cuento *La plenitud de la vida* se expresa así: "A veces he pensado que la naturaleza de una mujer es como una casa enorme llena de habitaciones: está el vestíbulo, donde uno recibe a las visitas formales; la sala de estar, donde los miembros de la familia entran y salen según llegan; pero más allá, mucho más allá, existen otras habitaciones cuyas puertas quizá nunca se abren, nadie conoce el camino hasta ellas...".

En el modelo de mujer libre que Wharton encarnó, en la modernidad que trasladó a sus personajes femeninos, asoma una certeza: su descreimiento ante la institución del matrimonio. En *Almas vencidas,* una mujer consigue divorciarse de su marido pero no desea pasar por el altar con el amante con el que se había fugado. "Ninguno de los dos cree en esa cosa abstracta que es el *sagrado* matrimonio; los dos sabemos que no hace falta ninguna ceremonia para consagrar el amor que sentimos", sentencia la dama. ¿Volcó la autora sus convicciones personales en esta cuestión? Seguramente sí, opina Obligado. "Ella tuvo un marido siniestro que la engañaba y la dejó sin dinero, y en general tuvo amores bastante desgraciados, también con William Morton Fullerton, un tipo bisexual, como ella, del círculo de Oscar Wilde. A él le dirige cartas preciosas, casi adolescentes. Wharton tuvo historias muy apasionadas con

mujeres, pero definitivamente no fue la vida de pareja lo que la hizo más feliz. Es amarga con este tema: en sus obras las mujeres no terminan de ser comprendidas, habla muy claramente de la desigualdad de ellas frente a los hombres, por eso es curioso que no sea feminista, en un momento en el que además las sufragistas luchaban por poder votar", considera la prologuista.

Son muchas Wharton las que conviven en estos cuentos: por las páginas irrumpe también la autora que se siente atraída por lo sobrenatural, como en la pieza *La duquesa orante*. A Obligado le parece interesante abordar lo fantástico desde una clave femenina. "Mi tesis es que los fantasmas tienen mucho que ver con un mundo de mujeres encerradas en la casa, con la necesidad de liberarse... En este campo hay escritoras fascinantes como Ann Radcliffe, autora de una novela gótica como *El italiano*. Creo que Wharton es hija de esa tradición, seguramente habría leído a sus predecesoras".

Los cuentos de Wharton, a menudo un estimulante desafío para el lector –"como en los de Hemingway, suele asomar a la vista del lector sólo la punta del iceberg, y es el lector el que debe recomponer la historia"–, son para Obligado una muestra del soberbio pulso narrativo de la norteamericana. "Es muy ambigua, de ahí su grandeza. Parece una narradora clásica, pero tiene una postura absolutamente moderna; es una mujer con una visión muy masculina. No se agota, uno sigue encontrando matices en ella".

"Wharton te abduce, como ocurre con los grandes autores", opina Clara Obligado

La prologuista prefiere a la autora que se enfrenta a las distancias cortas antes que la que se abandona a narraciones extensas. "A mí sus novelas me gustan menos", reconoce Obligado. "Me parecen más novelones y siento que en ellos se pierde. Tal vez se debe a que yo soy cuentista, pero me parece que cuando va hacia el género breve, creo que Wharton se encuentra. Me enamoré de ella con *Ethan Frome*, que es una novelita corta gótica, y esa maestría está en estos cuentos. Cuando Juan Casamayor [el editor de Páginas de Espuma] me pasó el borrador de este volumen empecé a leer y no podía dejarlo: el libro te abduce, es lo que tienen los grandes narradores, que vas a pasar una página y quieres saber qué ocurre detrás. Esa sensación de *por mí que apaguen el mundo, que yo voy a seguir leyendo a Edith Wharton*".

● Gopegui se pregunta en su nuevo libro por las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada

Estimado Google

QUÉDATE ESTE DÍA Y ESTA NOCHE CONMIGO

Belén Gopegui. Random House. Barcelona, 2017. 192 páginas. 18 euros

M. Ángeles Robles

Belén Gopegui nos plantea en su última novela, *Quédate este día y esta noche conmigo*, una situación poco probable, aunque perfectamente posible: que alguno de nosotros se decidiese a escribir una larga carta al buscador de buscadores, Google, para expresarle nuestra opinión sobre su papel en el mundo actual y, de paso, solicitarle empleo. Es justo lo que hace la extraña pareja protagonista del libro, formada por Mateo y Olga. A ambos los separan 40 años y una forma matizadamente diferente de explicarse qué está pasando a su alrededor, pero ambos están unidos por su inquebrantable espíritu crítico y su deseo de intervenir, aunque sea mínimamente y un poco a la desesperada, en el aparentemente inevitable devenir de los acontecimientos. No nos enfrentamos a una fábula moral ni a un alegato redentor, la autora reflexiona sobre aspectos significativos de nuestra vida cotidiana desde una perspectiva que no parece interesar a los encargados de tomar decisiones que, sin embargo, a todos nos afectan irremediablemente.

Mateo y Olga están sinceramente interesados en la inteligencia artificial y este es el punto de conexión que dispara el inicio de una amistad que nace en una biblioteca y que se consolida frente a dos cañas de cerveza en un oscuro bar de barrio cuya elección constituye una decisión, "en cierto modo, política". Pese a la evidente diferencia de edad, ambos se encuentran en un proceso de búsqueda, al inicio de un viaje discursivo y vital que les llevará a finales divergentes. Por el camino, hablan y discuten, se van conociendo y van aprendiendo a respetarse y a quererse. Su obsesión por los robots se convierte en una experiencia de reflexión metafísica que les incumbe personalmente y con la que tratan de explicarse el verdadero sentido de la vida humana.

La novela toma la forma de una carta *sui géneris* dirigida a una de las personas encargadas de los procesos de selección de personal en Google. El objetivo es que Mateo encuentre empleo en la compañía –ya lo ha intentado antes sin éxito–, pero esta meta inicial se convierte en una mera excusa para que ambos personajes planteen sus inquietudes sobre el sentido de la vida, el amor, la libertad y la capacidad (o no) de intervenir sobre el propio destino. "No quiero chips en mi cafetera ni webs que registren mi nivel de estrés, quiero que funcionen unas pocas cosas importantes", dice Mateo en un momento de la narración, y con esta sencilla afirmación toma el pulso y establece un certero diagnóstico de esas personas que aún se resisten a estar continuamente conectadas y geolocalizadas o que, sencillamente, no lo están porque sus vidas son consideradas escasamente relevantes.

ÁLEX GALLEGOS

La escritora Belén Gopegui (Madrid, 1963).

La autora no tiene miedo de montar un discurso narrativo denso sustentado en diálogos en los que se abordan aspectos trascendentales de la existencia humana y que, sin embargo, no están exentos de ironía y de un fino sentido del humor tan "necesario para resistir". Como comenta Olga en uno de sus parlamentos, el hombre es "una máquina narrativa", su necesidad de contar y contarse, de encontrar quien le escuche y quien lo entienda es insoslayable. Por eso en esta novela se habla mucho de los propios sentimientos, pero también de las relaciones que establecemos con los otros y con las máquinas con las que interactuamos diariamente.

Gopegui indaga sobre las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada y, sin embargo, profundamente injusta. Google se convierte en el símbolo de estos nuevos tiempos, en los que el éxito se mide por el lugar que se ocupa en los resultados de las búsquedas en internet, y de una nueva sociedad en la que los valores se diluyen y la esperanza de vivir honesta y dignamente es cada vez más complicada. En esta sociedad, en la que se exaltan los beneficios de la red y de la inteligencia colectiva, existe un buen número de individuos cuyas pequeñas historias cotidianas apenas cuentan. Entre ellos están los dos protagonistas de la novela y sus familias, amigos y vecinos. Gente corriente que lucha diariamente por seguir adelante.

Con *Quédate este día y esta noche conmigo*, Belén Gopegui emprende un camino valiente que se aparta de los cánones narrativos al uso al optar por un punto de vista –la carta, que constituye todo el relato, y el informe que sobre ella hace la persona que la recibe en Google– que puede resultar singular y sorprendente, pero que no es más que una forma de poner distancia entre lo que los personajes cuentan y el verdadero efecto que la historia puede generar en un lector atento y decidido a tomar partido.

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS

El tema de la semana

● La norteamericana escondía una mirada audaz tras un engañoso clasicismo ● La publicación de sus 'Cuentos Completos' señala la grandeza de una autora "muy sofisticada" cuya obra "no se agota"

EDITH WHARTON: UNA MUJER MODERNA

CUENTOS COMPLETOS (1891-1908)

Edith Wharton. Prólogo de Clara Obligado. Trad. Emma Cotro, Maite Fernández Estañán, Eva Gallud y Juan Carlos García. Páginas de Espuma. Madrid, 2018. 984 páginas. 39 euros

Braulio Ortiz

A Clara Obligado aún le sorprende una paradoja que se da en torno a la literatura escrita por mujeres: el hecho de que cuando ella era niña podía acceder a un buen puñado de narraciones firmadas por autoras –Elena Fortún, Louisa May Alcott, Enid Blyton–, pero cuando creció, cuando entró en "lo que se denomina literatura *seria*", comprobó con asombro que "las mujeres *desaparecían*, absolutamente", recuerda la bonaerense afincada en España. "Yo estudié en Argentina, donde la única figura femenina que entraba en los programas y la bibliografía era sor Juana Inés de la Cruz", lamenta. "Y es evidente que cuando alguien quiere dedicarse a algo necesita un espejo que de alguna forma se les parezca", defiende la escritora de *El libro de los viajes equivocados,* que acabaría encontrando referentes en los universos de Jane Austen, Emily y Charlotte Brontë y Edith Wharton, ejemplos que afianzarían sus aspiraciones de dedicarse a la escritura.

Ahora, Obligado prologa el primer volumen de los *Cuentos Completos* de Wharton, que edita Páginas de Espuma y que abarca las narraciones que la estadounidense (Nueva York, 1862 - Saint-Brice, Seine-et-Marne, Francia, 1937) escribió entre 1891 y 1908. Desde el primer texto, *Las vistas de la señora Manstey*, la historia de una dama que debe renunciar a su hábito de contemplar el vecindario debido a la ampliación de un edificio próximo, se advierten ya algunas claves que definen a la creadora: su interés por las tensiones entre el individuo y la sociedad, ese talento para observar a los personajes con una intuición que no renuncia a la ironía. "Quizás en el fondo de su corazón la señora Manstey era una artista; siempre era sensible a los muchos cambios de color no percibidos por la mirada corriente y tanto como el verde del comienzo de primavera apreciaba el negro entramado de las ramas contra un frío cielo de azufre al final de un día de nieve", se lee en un relato inesperadamente maduro para arrancar una colección de cuentos completos. Wharton, que en el período que ocupa este volumen triunfa con una de sus novelas (*La casa de la alegría*, 1905) y se instala definitivamente en Francia (1907), se inicia en la narrativa breve con una voz curtida en las batallas más dispares. "Ella escribe desde muy joven, y de todo. Algo en común con otras autoras es que combina teoría, novela, cuentos, con textos sobre sombreros o jardines: no hay en ellas esa línea marcada que separa lo literario de lo cotidiano", asegura Obligado, que señala como una de las virtudes de la autora la hondura con la que traza a los personajes. "Creo que da una imagen muy compleja de ellos. Y en su obra encuentras desde trabajadores a aristócratas, mujeres y hombres que piensan y viven de distinta manera. Es muy sofisticada, por eso ofrece un buenísimo reflejo de su época", sostiene la especialista.

D. S.

Edith Wharton, una autora de vida extraordinaria que supo dar forma a una obra literaria compleja.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Clara Obligado firma el prólogo de este volumen de los cuentos de Wharton.

Una complejidad a la que no escapa Wharton, que a lo largo de su vida rompió una barrera tras otra –fue la primera mujer en conseguir el Pulitzer, que conquistó por *La edad de la inocencia,* y en ser distinguida con un doctorado *honoris causa* por Yale; ejerció de reportera de guerra, se desplazaba en motocicleta y poseía un coche propio, era bisexual "con lo que eso suponía en su tiempo", subraya Obligado– y pese a ello no comulgaba con las reivindicaciones del movimiento feminista. Sin embargo, las mujeres de sus relatos no están dispuestas a quedar relegadas y poseen personalidades fuertes, independientes, insondables. La protagonista del cuento *La plenitud de la vida* se expresa así: "A veces he pensado que la naturaleza de una mujer es como una casa enorme llena de habitaciones: está el vestíbulo, donde uno recibe a las visitas formales; la sala de estar, donde los miembros de la familia entran y salen según llegan; pero más allá, mucho más allá, existen otras habitaciones cuyas puertas quizá nunca se abren, nadie conoce el camino hasta ellas...".

En el modelo de mujer libre que Wharton encarnó, en la modernidad que trasladó a sus personajes femeninos, asoma una certeza: su descreimiento ante la institución del matrimonio. En *Almas vencidas,* una mujer consigue divorciarse de su marido pero no desea pasar por el altar con el amante con el que se había fugado. "Ninguno de los dos cree en esa cosa abstracta que es el *sagrado* matrimonio; los dos sabemos que no hace falta ninguna ceremonia para consagrar el amor que sentimos", sentencia la dama. ¿Volcó la autora sus convicciones personales en esta cuestión? Seguramente sí, opina Obligado. "Ella tuvo un marido siniestro que la engañaba y la dejó sin dinero, y en general tuvo amores bastante desgraciados, también con William Morton Fullerton, un tipo bisexual, como ella, del círculo de Oscar Wilde. A él le dirige cartas preciosas, casi adolescentes. Wharton tuvo historias muy apasionadas con

mujeres, pero definitivamente no fue la vida de pareja lo que la hizo más feliz. Es amarga con este tema: en sus obras las mujeres no terminan de ser comprendidas, habla muy claramente de la desigualdad de ellas frente a los hombres, por eso es curioso que no sea feminista, en un momento en el que además las sufragistas luchaban por poder votar", considera la prologuista.

Son muchas Wharton las que conviven en estos cuentos: por las páginas irrumpe también la autora que se siente atraída por lo sobrenatural, como en la pieza *La duquesa orante*. A Obligado le parece interesante abordar lo fantástico desde una clave femenina. "Mi tesis es que los fantasmas tienen mucho que ver con un mundo de mujeres encerradas en la casa, con la necesidad de liberarse... En este campo hay escritoras fascinantes como Ann Radcliffe, autora de una novela gótica como *El italiano*. Creo que Wharton es hija de esa tradición, seguramente habría leído a sus predecesoras".

Los cuentos de Wharton, a menudo un estimulante desafío para el lector –"como en los de Hemingway, suele asomar a la vista del lector sólo la punta del iceberg, y es el lector el que debe recomponer la historia"–, son para Obligado una muestra del soberbio pulso narrativo de la norteamericana. "Es muy ambigua, de ahí su grandeza. Parece una narradora clásica, pero tiene una postura absolutamente moderna; es una mujer con una visión muy masculina. No se agota, uno sigue encontrando matices en ella".

"Wharton te abduce, como ocurre con los grandes autores", opina Clara Obligado

La prologuista prefiere a la autora que se enfrenta a las distancias cortas antes que la que se abandona a narraciones extensas. "A mí sus novelas me gustan menos", reconoce Obligado. "Me parecen más novelones y siento que en ellos se pierde. Tal vez se debe a que yo soy cuentista, pero me parece que cuando va hacia el género breve, creo que Wharton se encuentra. Me enamoré de ella con *Ethan Frome*, que es una novelita corta gótica, y esa maestría está en estos cuentos. Cuando Juan Casamayor [el editor de Páginas de Espuma] me pasó el borrador de este volumen empecé a leer y no podía dejarlo: el libro te abduce, es lo que tienen los grandes narradores, que vas a pasar una página y quieres saber qué ocurre detrás. Esa sensación de *por mí que apaguen el mundo, que yo voy a seguir leyendo a Edith Wharton*".

● Gopegui se pregunta en su nuevo libro por las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada

Estimado Google

QUÉDATE ESTE DÍA Y ESTA NOCHE CONMIGO

Belén Gopegui. Random House. Barcelona, 2017. 192 páginas. 18 euros

M. Ángeles Robles

Belén Gopegui nos plantea en su última novela, *Quédate este día y esta noche conmigo*, una situación poco probable, aunque perfectamente posible: que alguno de nosotros se decidiese a escribir una larga carta al buscador de buscadores, Google, para expresarle nuestra opinión sobre su papel en el mundo actual y, de paso, solicitarle empleo. Es justo lo que hace la extraña pareja protagonista del libro, formada por Mateo y Olga. A ambos los separan 40 años y una forma matizadamente diferente de explicarse qué está pasando a su alrededor, pero ambos están unidos por su inquebrantable espíritu crítico y su deseo de intervenir, aunque sea mínimamente y un poco a la desesperada, en el aparentemente inevitable devenir de los acontecimientos. No nos enfrentamos a una fábula moral ni a un alegato redentor, la autora reflexiona sobre aspectos significativos de nuestra vida cotidiana desde una perspectiva que no parece interesar a los encargados de tomar decisiones que, sin embargo, a todos nos afectan irremediablemente.

Mateo y Olga están sinceramente interesados en la inteligencia artificial y este es el punto de conexión que dispara el inicio de una amistad que nace en una biblioteca y que se consolida frente a dos cañas de cerveza en un oscuro bar de barrio cuya elección constituye una decisión, "en cierto modo, política". Pese a la evidente diferencia de edad, ambos se encuentran en un proceso de búsqueda, al inicio de un viaje discursivo y vital que les llevará a finales divergentes. Por el camino, hablan y discuten, se van conociendo y van aprendiendo a respetarse y a quererse. Su obsesión por los robots se convierte en una experiencia de reflexión metafísica que les incumbe personalmente y con la que tratan de explicarse el verdadero sentido de la vida humana.

La novela toma la forma de una carta *sui géneris* dirigida a una de las personas encargadas de los procesos de selección de personal en Google. El objetivo es que Mateo encuentre empleo en la compañía –ya lo ha intentado antes sin éxito–, pero esta meta inicial se convierte en una mera excusa para que ambos personajes planteen sus inquietudes sobre el sentido de la vida, el amor, la libertad y la capacidad (o no) de intervenir sobre el propio destino. "No quiero chips en mi cafetera ni webs que registren mi nivel de estrés, quiero que funcionen unas pocas cosas importantes", dice Mateo en un momento de la narración, y con esta sencilla afirmación toma el pulso y establece un certero diagnóstico de esas personas que aún se resisten a estar continuamente conectadas y geolocalizadas o que, sencillamente, no lo están porque sus vidas son consideradas escasamente relevantes.

ÁLEX GALLEGOS

La escritora Belén Gopegui (Madrid, 1963).

La autora no tiene miedo de montar un discurso narrativo denso sustentado en diálogos en los que se abordan aspectos trascendentales de la existencia humana y que, sin embargo, no están exentos de ironía y de un fino sentido del humor tan "necesario para resistir". Como comenta Olga en uno de sus parlamentos, el hombre es "una máquina narrativa", su necesidad de contar y contarse, de encontrar quien le escuche y quien lo entienda es insoslayable. Por eso en esta novela se habla mucho de los propios sentimientos, pero también de las relaciones que establecemos con los otros y con las máquinas con las que interactuamos diariamente.

Gopegui indaga sobre las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada y, sin embargo, profundamente injusta. Google se convierte en el símbolo de estos nuevos tiempos, en los que el éxito se mide por el lugar que se ocupa en los resultados de las búsquedas en internet, y de una nueva sociedad en la que los valores se diluyen y la esperanza de vivir honesta y dignamente es cada vez más complicada. En esta sociedad, en la que se exaltan los beneficios de la red y de la inteligencia colectiva, existe un buen número de individuos cuyas pequeñas historias cotidianas apenas cuentan. Entre ellos están los dos protagonistas de la novela y sus familias, amigos y vecinos. Gente corriente que lucha diariamente por seguir adelante.

Con *Quédate este día y esta noche conmigo*, Belén Gopegui emprende un camino valiente que se aparta de los cánones narrativos al uso al optar por un punto de vista –la carta, que constituye todo el relato, y el informe que sobre ella hace la persona que la recibe en Google– que puede resultar singular y sorprendente, pero que no es más que una forma de poner distancia entre lo que los personajes cuentan y el verdadero efecto que la historia puede generar en un lector atento y decidido a tomar partido.

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS

El tema de la semana

● La norteamericana escondía una mirada audaz tras un engañoso clasicismo ● La publicación de sus 'Cuentos Completos' señala la grandeza de una autora "muy sofisticada" cuya obra "no se agota"

EDITH WHARTON: UNA MUJER MODERNA

CUENTOS COMPLETOS (1891-1908)

Edith Wharton. Prólogo de Clara Obligado. Trad. Emma Cotro, Maite Fernández Estañán, Eva Gallud y Juan Carlos García. Páginas de Espuma. Madrid, 2018. 984 páginas. 39 euros

Braulio Ortiz

A Clara Obligado aún le sorprende una paradoja que se da en torno a la literatura escrita por mujeres: el hecho de que cuando ella era niña podía acceder a un buen puñado de narraciones firmadas por autoras –Elena Fortún, Louisa May Alcott, Enid Blyton–, pero cuando creció, cuando entró en "lo que se denomina literatura *seria*", comprobó con asombro que "las mujeres *desaparecían*, absolutamente", recuerda la bonaerense afincada en España. "Yo estudié en Argentina, donde la única figura femenina que entraba en los programas y la bibliografía era sor Juana Inés de la Cruz", lamenta. "Y es evidente que cuando alguien quiere dedicarse a algo necesita un espejo que de alguna forma se les parezca", defiende la escritora de *El libro de los viajes equivocados,* que acabaría encontrando referentes en los universos de Jane Austen, Emily y Charlotte Brontë y Edith Wharton, ejemplos que afianzarían sus aspiraciones de dedicarse a la escritura.

Ahora, Obligado prologa el primer volumen de los *Cuentos Completos* de Wharton, que edita Páginas de Espuma y que abarca las narraciones que la estadounidense (Nueva York, 1862 - Saint-Brice, Seine-et-Marne, Francia, 1937) escribió entre 1891 y 1908. Desde el primer texto, *Las vistas de la señora Manstey*, la historia de una dama que debe renunciar a su hábito de contemplar el vecindario debido a la ampliación de un edificio próximo, se advierten ya algunas claves que definen a la creadora: su interés por las tensiones entre el individuo y la sociedad, ese talento para observar a los personajes con una intuición que no renuncia a la ironía. "Quizás en el fondo de su corazón la señora Manstey era una artista; siempre era sensible a los muchos cambios de color no percibidos por la mirada corriente y tanto como el verde del comienzo de primavera apreciaba el negro entramado de las ramas contra un frío cielo de azufre al final de un día de nieve", se lee en un relato inesperadamente maduro para arrancar una colección de cuentos completos. Wharton, que en el período que ocupa este volumen triunfa con una de sus novelas (*La casa de la alegría*, 1905) y se instala definitivamente en Francia (1907), se inicia en la narrativa breve con una voz curtida en las batallas más dispares. "Ella escribe desde muy joven, y de todo. Algo en común con otras autoras es que combina teoría, novela, cuentos, con textos sobre sombreros o jardines: no hay en ellas esa línea marcada que separa lo literario de lo cotidiano", asegura Obligado, que señala como una de las virtudes de la autora la hondura con la que traza a los personajes. "Creo que da una imagen muy compleja de ellos. Y en su obra encuentras desde trabajadores a aristócratas, mujeres y hombres que piensan y viven de distinta manera. Es muy sofisticada, por eso ofrece un buenísimo reflejo de su época", sostiene la especialista.

M. H.

Edith Wharton, una autora de vida extraordinaria que supo dar forma a una obra literaria compleja.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Clara Obligado firma el prólogo de este volumen de los cuentos de Wharton.

Una complejidad a la que no escapa Wharton, que a lo largo de su vida rompió una barrera tras otra –fue la primera mujer en conseguir el Pulitzer, que conquistó por *La edad de la inocencia,* y en ser distinguida con un doctorado *honoris causa* por Yale; ejerció de reportera de guerra, se desplazaba en motocicleta y poseía un coche propio, era bisexual "con lo que eso suponía en su tiempo", subraya Obligado– y pese a ello no comulgaba con las reivindicaciones del movimiento feminista. Sin embargo, las mujeres de sus relatos no están dispuestas a quedar relegadas y poseen personalidades fuertes, independientes, insondables. La protagonista del cuento *La plenitud de la vida* se expresa así: "A veces he pensado que la naturaleza de una mujer es como una casa enorme llena de habitaciones: está el vestíbulo, donde uno recibe a las visitas formales; la sala de estar, donde los miembros de la familia entran y salen según llegan; pero más allá, mucho más allá, existen otras habitaciones cuyas puertas quizá nunca se abren, nadie conoce el camino hasta ellas...".

En el modelo de mujer libre que Wharton encarnó, en la modernidad que trasladó a sus personajes femeninos, asoma una certeza: su descreimiento ante la institución del matrimonio. En *Almas vencidas,* una mujer consigue divorciarse de su marido pero no desea pasar por el altar con el amante con el que se había fugado. "Ninguno de los dos cree en esa cosa abstracta que es el *sagrado* matrimonio; los dos sabemos que no hace falta ninguna ceremonia para consagrar el amor que sentimos", sentencia la dama. ¿Volcó la autora sus convicciones personales en esta cuestión? Seguramente sí, opina Obligado. "Ella tuvo un marido siniestro que la engañaba y la dejó sin dinero, y en general tuvo amores bastante desgraciados, también con William Morton Fullerton, un tipo bisexual, como ella, del círculo de Oscar Wilde. A él le dirige cartas preciosas, casi adolescentes. Wharton tuvo historias muy apasionadas con

mujeres, pero definitivamente no fue la vida de pareja lo que la hizo más feliz. Es amarga con este tema: en sus obras las mujeres no terminan de ser comprendidas, habla muy claramente de la desigualdad de ellas frente a los hombres, por eso es curioso que no sea feminista, en un momento en el que además las sufragistas luchaban por poder votar", considera la prologuista.

Son muchas Wharton las que conviven en estos cuentos: por las páginas irrumpe también la autora que se siente atraída por lo sobrenatural, como en la pieza *La duquesa orante*. A Obligado le parece interesante abordar lo fantástico desde una clave femenina. "Mi tesis es que los fantasmas tienen mucho que ver con un mundo de mujeres encerradas en la casa, con la necesidad de liberarse... En este campo hay escritoras fascinantes como Ann Radcliffe, autora de una novela gótica como *El italiano*. Creo que Wharton es hija de esa tradición, seguramente habría leído a sus predecesoras".

Los cuentos de Wharton, a menudo un estimulante desafío para el lector –"como en los de Hemingway, suele asomar a la vista del lector sólo la punta del iceberg, y es el lector el que debe recomponer la historia"–, son para Obligado una muestra del soberbio pulso narrativo de la norteamericana. "Es muy ambigua, de ahí su grandeza. Parece una narradora clásica, pero tiene una postura absolutamente moderna; es una mujer con una visión muy masculina. No se agota, uno sigue encontrando matices en ella".

"Wharton te abduce, como ocurre con los grandes autores", opina Clara Obligado

La prologuista prefiere a la autora que se enfrenta a las distancias cortas antes que la que se abandona a narraciones extensas. "A mí sus novelas me gustan menos", reconoce Obligado. "Me parecen más novelones y siento que en ellos se pierde. Tal vez se debe a que yo soy cuentista, pero me parece que cuando va hacia el género breve, creo que Wharton se encuentra. Me enamoré de ella con *Ethan Frome*, que es una novelita corta gótica, y esa maestría está en estos cuentos. Cuando Juan Casamayor [el editor de Páginas de Espuma] me pasó el borrador de este volumen empecé a leer y no podía dejarlo: el libro te abduce, es lo que tienen los grandes narradores, que vas a pasar una página y quieres saber qué ocurre detrás. Esa sensación de *por mí que apaguen el mundo, que yo voy a seguir leyendo a Edith Wharton*".

● Gopegui se pregunta en su nuevo libro por las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada

Estimado Google

QUÉDATE ESTE DÍA Y ESTA NOCHE CONMIGO

Belén Gopegui. Random House. Barcelona, 2017. 192 páginas. 18 euros

M. Ángeles Robles

Belén Gopegui nos plantea en su última novela, *Quédate este día y esta noche conmigo*, una situación poco probable, aunque perfectamente posible: que alguno de nosotros se decidiese a escribir una larga carta al buscador de buscadores, Google, para expresarle nuestra opinión sobre su papel en el mundo actual y, de paso, solicitarle empleo. Es justo lo que hace la extraña pareja protagonista del libro, formada por Mateo y Olga. A ambos los separan 40 años y una forma matizadamente diferente de explicarse qué está pasando a su alrededor, pero ambos están unidos por su inquebrantable espíritu crítico y su deseo de intervenir, aunque sea mínimamente y un poco a la desesperada, en el aparentemente inevitable devenir de los acontecimientos. No nos enfrentamos a una fábula moral ni a un alegato redentor, la autora reflexiona sobre aspectos significativos de nuestra vida cotidiana desde una perspectiva que no parece interesar a los encargados de tomar decisiones que, sin embargo, a todos nos afectan irremediablemente.

Mateo y Olga están sinceramente interesados en la inteligencia artificial y este es el punto de conexión que dispara el inicio de una amistad que nace en una biblioteca y que se consolida frente a dos cañas de cerveza en un oscuro bar de barrio cuya elección constituye una decisión, "en cierto modo, política". Pese a la evidente diferencia de edad, ambos se encuentran en un proceso de búsqueda, al inicio de un viaje discursivo y vital que les llevará a finales divergentes. Por el camino, hablan y discuten, se van conociendo y van aprendiendo a respetarse y a quererse. Su obsesión por los robots se convierte en una experiencia de reflexión metafísica que les incumbe personalmente y con la que tratan de explicarse el verdadero sentido de la vida humana.

La novela toma la forma de una carta *sui géneris* dirigida a una de las personas encargadas de los procesos de selección de personal en Google. El objetivo es que Mateo encuentre empleo en la compañía –ya lo ha intentado antes sin éxito–, pero esta meta inicial se convierte en una mera excusa para que ambos personajes planteen sus inquietudes sobre el sentido de la vida, el amor, la libertad y la capacidad (o no) de intervenir sobre el propio destino. "No quiero chips en mi cafetera ni webs que registren mi nivel de estrés, quiero que funcionen unas pocas cosas importantes", dice Mateo en un momento de la narración, y con esta sencilla afirmación toma el pulso y establece un certero diagnóstico de esas personas que aún se resisten a estar continuamente conectadas y geolocalizadas o que, sencillamente, no lo están porque sus vidas son consideradas escasamente relevantes.

ÁLEX GALLEGOS

La escritora Belén Gopegui (Madrid, 1963).

La autora no tiene miedo de montar un discurso narrativo denso sustentado en diálogos en los que se abordan aspectos trascendentales de la existencia humana y que, sin embargo, no están exentos de ironía y de un fino sentido del humor tan "necesario para resistir". Como comenta Olga en uno de sus parlamentos, el hombre es "una máquina narrativa", su necesidad de contar y contarse, de encontrar quien le escuche y quien lo entienda es insoslayable. Por eso en esta novela se habla mucho de los propios sentimientos, pero también de las relaciones que establecemos con los otros y con las máquinas con las que interactuamos diariamente.

Gopegui indaga sobre las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada y, sin embargo, profundamente injusta. Google se convierte en el símbolo de estos nuevos tiempos, en los que el éxito se mide por el lugar que se ocupa en los resultados de las búsquedas en internet, y de una nueva sociedad en la que los valores se diluyen y la esperanza de vivir honesta y dignamente es cada vez más complicada. En esta sociedad, en la que se exaltan los beneficios de la red y de la inteligencia colectiva, existe un buen número de individuos cuyas pequeñas historias cotidianas apenas cuentan. Entre ellos están los dos protagonistas de la novela y sus familias, amigos y vecinos. Gente corriente que lucha diariamente por seguir adelante.

Con *Quédate este día y esta noche conmigo*, Belén Gopegui emprende un camino valiente que se aparta de los cánones narrativos al uso al optar por un punto de vista –la carta, que constituye todo el relato, y el informe que sobre ella hace la persona que la recibe en Google– que puede resultar singular y sorprendente, pero que no es más que una forma de poner distancia entre lo que los personajes cuentan y el verdadero efecto que la historia puede generar en un lector atento y decidido a tomar partido.

DE LIBROS

El tema de la semana

● La norteamericana escondía una mirada audaz tras un engañoso clasicismo ● La publicación de sus 'Cuentos Completos' señala la grandeza de una autora "muy sofisticada" cuya obra "no se agota"

EDITH WHARTON: UNA MUJER MODERNA

CUENTOS COMPLETOS (1891-1908)

Edith Wharton. Prólogo de Clara Obligado. Trad. Emma Cotro, Maite Fernández Estañán, Eva Gallud y Juan Carlos García. Páginas de Espuma. Madrid, 2018. 984 páginas. 39 euros

Braulio Ortiz

A Clara Obligado aún le sorprende una paradoja que se da en torno a la literatura escrita por mujeres: el hecho de que cuando ella era niña podía acceder a un buen puñado de narraciones firmadas por autoras –Elena Fortún, Louisa May Alcott, Enid Blyton–, pero cuando creció, cuando entró en "lo que se denomina literatura *seria*", comprobó con asombro que "las mujeres *desaparecían*, absolutamente", recuerda la bonaerense afincada en España. "Yo estudié en Argentina, donde la única figura femenina que entraba en los programas y la bibliografía era sor Juana Inés de la Cruz", lamenta. "Y es evidente que cuando alguien quiere dedicarse a algo necesita un espejo que de alguna forma se les parezca", defiende la escritora de *El libro de los viajes equivocados,* que acabaría encontrando referentes en los universos de Jane Austen, Emily y Charlotte Brontë y Edith Wharton, ejemplos que afianzarían sus aspiraciones de dedicarse a la escritura.

Ahora, Obligado prologa el primer volumen de los *Cuentos Completos* de Wharton, que edita Páginas de Espuma y que abarca las narraciones que la estadounidense (Nueva York, 1862 - Saint-Brice, Seine-et-Marne, Francia, 1937) escribió entre 1891 y 1908. Desde el primer texto, *Las vistas de la señora Manstey*, la historia de una dama que debe renunciar a su hábito de contemplar el vecindario debido a la ampliación de un edificio próximo, se advierten ya algunas claves que definen a la creadora: su interés por las tensiones entre el individuo y la sociedad, ese talento para observar a los personajes con una intuición que no renuncia a la ironía. "Quizás en el fondo de su corazón la señora Manstey era una artista; siempre era sensible a los muchos cambios de color no percibidos por la mirada corriente y tanto como el verde del comienzo de primavera apreciaba el negro entramado de las ramas contra un frío cielo de azufre al final de un día de nieve", se lee en un relato inesperadamente maduro para arrancar una colección de cuentos completos. Wharton, que en el período que ocupa este volumen triunfa con una de sus novelas (*La casa de la alegría*, 1905) y se instala definitivamente en Francia (1907), se inicia en la narrativa breve con una voz curtida en las batallas más dispares. "Ella escribe desde muy joven, y de todo. Algo en común con otras autoras es que combina teoría, novela, cuentos, con textos sobre sombreros o jardines: no hay en ellas esa línea marcada que separa lo literario de lo cotidiano", asegura Obligado, que señala como una de las virtudes de la autora la hondura con la que traza a los personajes. "Creo que da una imagen muy compleja de ellos. Y en su obra encuentras desde trabajadores a aristócratas, mujeres y hombres que piensan y viven de distinta manera. Es muy sofisticada, por eso ofrece un buenísimo reflejo de su época", sostiene la especialista.

D. S.

Edith Wharton, una autora de vida extraordinaria que supo dar forma a una obra literaria compleja.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Clara Obligado firma el prólogo de este volumen de los cuentos de Wharton.

Una complejidad a la que no escapa Wharton, que a lo largo de su vida rompió una barrera tras otra –fue la primera mujer en conseguir el Pulitzer, que conquistó por *La edad de la inocencia,* y en ser distinguida con un doctorado *honoris causa* por Yale; ejerció de reportera de guerra, se desplazaba en motocicleta y poseía un coche propio, era bisexual "con lo que eso suponía en su tiempo", subraya Obligado– y pese a ello no comulgaba con las reivindicaciones del movimiento feminista. Sin embargo, las mujeres de sus relatos no están dispuestas a quedar relegadas y poseen personalidades fuertes, independientes, insondables. La protagonista del cuento *La plenitud de la vida* se expresa así: "A veces he pensado que la naturaleza de una mujer es como una casa enorme llena de habitaciones: está el vestíbulo, donde uno recibe a las visitas formales; la sala de estar, donde los miembros de la familia entran y salen según llegan; pero más allá, mucho más allá, existen otras habitaciones cuyas puertas quizá nunca se abren, nadie conoce el camino hasta ellas...".

En el modelo de mujer libre que Wharton encarnó, en la modernidad que trasladó a sus personajes femeninos, asoma una certeza: su descreimiento ante la institución del matrimonio. En *Almas vencidas,* una mujer consigue divorciarse de su marido pero no desea pasar por el altar con el amante con el que se había fugado. "Ninguno de los dos cree en esa cosa abstracta que es el *sagrado* matrimonio; los dos sabemos que no hace falta ninguna ceremonia para consagrar el amor que sentimos", sentencia la dama. ¿Volcó la autora sus convicciones personales en esta cuestión? Seguramente sí, opina Obligado. "Ella tuvo un marido siniestro que la engañaba y la dejó sin dinero, y en general tuvo amores bastante desgraciados, también con William Morton Fullerton, un tipo bisexual, como ella, del círculo de Oscar Wilde. A él le dirige cartas preciosas, casi adolescentes. Wharton tuvo historias muy apasionadas con

mujeres, pero definitivamente no fue la vida de pareja lo que la hizo más feliz. Es amarga con este tema: en sus obras las mujeres no terminan de ser comprendidas, habla muy claramente de la desigualdad de ellas frente a los hombres, por eso es curioso que no sea feminista, en un momento en el que además las sufragistas luchaban por poder votar", considera la prologuista.

Son muchas Wharton las que conviven en estos cuentos: por las páginas irrumpe también la autora que se siente atraída por lo sobrenatural, como en la pieza *La duquesa orante*. A Obligado le parece interesante abordar lo fantástico desde una clave femenina. "Mi tesis es que los fantasmas tienen mucho que ver con un mundo de mujeres encerradas en la casa, con la necesidad de liberarse... En este campo hay escritoras fascinantes como Ann Radcliffe, autora de una novela gótica como *El italiano*. Creo que Wharton es hija de esa tradición, seguramente habría leído a sus predecesoras".

Los cuentos de Wharton, a menudo un estimulante desafío para el lector –"como en los de Hemingway, suele asomar a la vista del lector sólo la punta del iceberg, y es el lector el que debe recomponer la historia"–, son para Obligado una muestra del soberbio pulso narrativo de la norteamericana. "Es muy ambigua, de ahí su grandeza. Parece una narradora clásica, pero tiene una postura absolutamente moderna; es una mujer con una visión muy masculina. No se agota, uno sigue encontrando matices en ella".

"Wharton te abduce, como ocurre con los grandes autores", opina Clara Obligado

La prologuista prefiere a la autora que se enfrenta a las distancias cortas antes que la que se abandona a narraciones extensas. "A mí sus novelas me gustan menos", reconoce Obligado. "Me parecen más novelones y siento que en ellos se pierde. Tal vez se debe a que yo soy cuentista, pero me parece que cuando va hacia el género breve, creo que Wharton se encuentra. Me enamoré de ella con *Ethan Frome*, que es una novelita corta gótica, y esa maestría está en estos cuentos. Cuando Juan Casamayor [el editor de Páginas de Espuma] me pasó el borrador de este volumen empecé a leer y no podía dejarlo: el libro te abduce, es lo que tienen los grandes narradores, que vas a pasar una página y quieres saber qué ocurre detrás. Esa sensación de *por mí que apaguen el mundo, que yo voy a seguir leyendo a Edith Wharton*".

● Gopegui se pregunta en su nuevo libro por las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada

Estimado Google

QUÉDATE ESTE DÍA Y ESTA NOCHE CONMIGO

Belén Gopegui. Random House. Barcelona, 2017. 192 páginas. 18 euros

M. Ángeles Robles

Belén Gopegui nos plantea en su última novela, *Quédate este día y esta noche conmigo*, una situación poco probable, aunque perfectamente posible: que alguno de nosotros se decidiese a escribir una larga carta al buscador de buscadores, Google, para expresarle nuestra opinión sobre su papel en el mundo actual y, de paso, solicitarle empleo. Es justo lo que hace la extraña pareja protagonista del libro, formada por Mateo y Olga. A ambos los separan 40 años y una forma matizadamente diferente de explicarse qué está pasando a su alrededor, pero ambos están unidos por su inquebrantable espíritu crítico y su deseo de intervenir, aunque sea mínimamente y un poco a la desesperada, en el aparentemente inevitable devenir de los acontecimientos. No nos enfrentamos a una fábula moral ni a un alegato redentor, la autora reflexiona sobre aspectos significativos de nuestra vida cotidiana desde una perspectiva que no parece interesar a los encargados de tomar decisiones que, sin embargo, a todos nos afectan irremediablemente.

Mateo y Olga están sinceramente interesados en la inteligencia artificial y este es el punto de conexión que dispara el inicio de una amistad que nace en una biblioteca y que se consolida frente a dos cañas de cerveza en un oscuro bar de barrio cuya elección constituye una decisión, "en cierto modo, política". Pese a la evidente diferencia de edad, ambos se encuentran en un proceso de búsqueda, al inicio de un viaje discursivo y vital que les llevará a finales divergentes. Por el camino, hablan y discuten, se van conociendo y van aprendiendo a respetarse y a quererse. Su obsesión por los robots se convierte en una experiencia de reflexión metafísica que les incumbe personalmente y con la que tratan de explicarse el verdadero sentido de la vida humana.

La novela toma la forma de una carta *sui géneris* dirigida a una de las personas encargadas de los procesos de selección de personal en Google. El objetivo es que Mateo encuentre empleo en la compañía –ya lo ha intentado antes sin éxito–, pero esta meta inicial se convierte en una mera excusa para que ambos personajes planteen sus inquietudes sobre el sentido de la vida, el amor, la libertad y la capacidad (o no) de intervenir sobre el propio destino. "No quiero chips en mi cafetera ni webs que registren mi nivel de estrés, quiero que funcionen unas pocas cosas importantes", dice Mateo en un momento de la narración, y con esta sencilla afirmación toma el pulso y establece un certero diagnóstico de esas personas que aún se resisten a estar continuamente conectadas y geolocalizadas o que, sencillamente, no lo están porque sus vidas son consideradas escasamente relevantes.

ÁLEX GALLEGOS

La escritora Belén Gopegui (Madrid, 1963).

La autora no tiene miedo de montar un discurso narrativo denso sustentado en diálogos en los que se abordan aspectos trascendentales de la existencia humana y que, sin embargo, no están exentos de ironía y de un fino sentido del humor tan "necesario para resistir". Como comenta Olga en uno de sus parlamentos, el hombre es "una máquina narrativa", su necesidad de contar y contarse, de encontrar quien le escuche y quien lo entienda es insoslayable. Por eso en esta novela se habla mucho de los propios sentimientos, pero también de las relaciones que establecemos con los otros y con las máquinas con las que interactuamos diariamente.

Gopegui indaga sobre las posibilidades de sobrevivir como individuos pensantes en una sociedad hiperconectada y sobreinformada y, sin embargo, profundamente injusta. Google se convierte en el símbolo de estos nuevos tiempos, en los que el éxito se mide por el lugar que se ocupa en los resultados de las búsquedas en internet, y de una nueva sociedad en la que los valores se diluyen y la esperanza de vivir honesta y dignamente es cada vez más complicada. En esta sociedad, en la que se exaltan los beneficios de la red y de la inteligencia colectiva, existe un buen número de individuos cuyas pequeñas historias cotidianas apenas cuentan. Entre ellos están los dos protagonistas de la novela y sus familias, amigos y vecinos. Gente corriente que lucha diariamente por seguir adelante.

Con *Quédate este día y esta noche conmigo*, Belén Gopegui emprende un camino valiente que se aparta de los cánones narrativos al uso al optar por un punto de vista –la carta, que constituye todo el relato, y el informe que sobre ella hace la persona que la recibe en Google– que puede resultar singular y sorprendente, pero que no es más que una forma de poner distancia entre lo que los personajes cuentan y el verdadero efecto que la historia puede generar en un lector atento y decidido a tomar partido.